RAYO DE LUNA

OPERETA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

RAFAEL NOGUERAS OLLER

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO PAYÁS PLANAS

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro del Tívoli, en la noche del 24 de Enero de 1916.

PRECIO: UNA PESETA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1916

RAYO DE LUNA

Esta obra es propiedad de sus autorores y nadie sin su permiso podrá representarla ni reimprimirla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La Sociedad de Autores Españoles, está encargada del cobro de los derechos de propiedad.

[242:27]

RAYO DE LUNA

OPERETA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

RAFAEL NOGUERAS OLLER

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO PAYÁS PLANAS

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro del Tívoli, en la noche del 24 de Enero de 1916.

BARCELONA
IMPRENTA B. BAUZÁ.—ARIBAU, 175
1916

REPARTO

Personajes	Actores
ROSILDA. . . .	*Sra. Castrillo*, tiple.
MADAMA WERNON.	» *Ferrer*, característica.
FEILA	» *Raso*, dama joven.
ARMANDA . . .	» *Cabrera*, tiple.
TIA COLUMBRES	» *Falcó*, característica.
CRIADA	» *Garcillán*.
FRANZ	*Sr. Parera*, barítono.
GUSTAVO . . .	» *Fernández*, actor cómico
JORGOLIN . . .	» *Rebull*.
PROFESOR . .	» *Ledesma (P.)*,
CURLINCHES . .	» *Guillén*, característico.
GENDARME 1.º .	» *Ruano*.
GENDARME 2.º .	» *Tuá*.
CRIADO 1.º . .	» *Castejón*.
CRIADO 2.º . .	» *Ruano*.

Coro de ambos sexos.

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Bosque del Mediodía de Francia. Al un lado rocas, retama y cañaverales. Más allá un puente, de su arco central, sube en la paz de la tarde, la humareda de un rancho gitano. Al otro lado, un sendero que comunica con el puente. Al fondo, montañas. Ocaso de sol.

ESCENA PRIMERA

GITANOS de ambos sexos, en escena formando un animado cuadro. JORGOLIN desde el interior. Luego ROSILDA, TIA COLUMBRES y FEILA.

JORGOLIN. Dios hiso er mar pa los peses
y er sielo pa los cristianos,
y a lo largo de las rías
los puentes pa los gitanos.

CORO. Gitaniyo, gitaniya,
Gitaniyo, gitaniya,
a mi vera vente, vente,
qu'er mundo de los gitanos
está debajo der puente.

(Sube de debajo del puente una espiral de humo, la cual subsistirá hasta terminado el cuadro).

JORGOLIN. Bajo la sombra der puente,
gitaníya, yo he cresío,
y de ti m'he enamorao
debajo der puentesío.

CORO. Gitaniyo, gitaniya,
Gitaniyo, gitaniya,

a mi vera vente, vente,
qu'er mundo de los gitanos
está debajo der puente.

ROSILDA. (*Dentro, sin orquesta*).
Anda, borriqío!...
Anda, y no te canses!...

(Aparece en el puente con falda corta y piés desnudos, con una caña verde horizontal en los hombros, y andando hácia atrás. Suelta una carcajada, y, trás ella, adelanta con lentitud un jumento guiado por Feila y cabalgado por la tía Columbres).

ORQUESTA

Anda, borriquío!...
Anda, y no te canses!...
pues con er gran peso que yebas [ensima,
ja, ja!
j'ay pa reventarse!

ROSILDA. (*Ya en el centro de la escena*).
Dios le dió a la lengua
grasia pa que cante,
y si hay una lengua que no tiene [grasia,
jé, jé!...
j'esa que se caye!

(Aparece Gorgolín que se confunde con los otros gitanos).

HABLADO

FEILA. Rosilda, que te voy a arañar!

COLUMBRES. Pimpoyo, dejalá, que está mardesía der señó San Pedro pescador y demás güenas presonas der sielo!

FEILA. Es que toito er camino boy tragando j'iel!

COLUMBRES. Y eso te prejuica, que estás más blanca que er papé der jues de l'Audensia y no me da la gana que te pongas ansí, porque tú eres la lus de mis columbres y esa una sinbergüensa!

JORGOLIN. Tía Columbres, otra ves? Mardisiendo y gritando se arma aquí más terremotos que en tierrecicas de Italia, y eso no pué ser!

COLUMBRES Jorgolín, que esa se tié la curpa, qu'es nuestra eshonra y esgrasia!

JORGOLIN. Chitón! Por los clabos der Señó Jesucristo y toa la corte selestial, que rondan por aquí los duendes! Tú, Rosilda, anda por tus trapos de resepsión.

(Vase Rosilda).

Y vosotros, camarás, venga der pandero y der pico, que aquí no hay más Audensia qu'er cante gitano!

(Pasan el puente dos Gendarmes).

ESCENA II.

Dichos y una pareja de GENDARMES; luego ROSILDA, después, CURLINCHES.

CORO. (*Decuclillas y en semicírculo. Imperturbable*).

Nos benimos de Sebía
pa que no iznore la Fransia
que los gitanos más vivos
son los gitanos de España.

GERDARME I. Silenciooo!...

GENDARME II. Y al registrooo!...

JORGOLIN. Camarás que los señores capitanes nos honran con su visita y vamos a cantá en su gloria!... Pero, id por sillas y una boteya de Jerez, que es un biniyo que alumbra!... Y en tratándose de un registro, se necesita claridad!

(Dos Gitanos conducen sendas piedras para los gendarmes).

CORO. De debajo er puentesiyo,
bente, bente, gitaniya;
te esperan dos capitanes
pa bailar las seguiriyas!

ROSILDA. (*Que llega de debajo el puente bailando al son de su pandereta y hermosamente vestida de gitana española*).
Echo la buenaventura
y a mi no me la echa naide,
que me pisa a mi tó er mundo
como piedra de la caye!
Suena, suena, pandereta,
qu'er ruido que tú jases,
manque er corasón me yora,
m'hase orbiar los pesares.

GENDARME I.

GENDARME II. Olé ya, gitana!
Biba la serrana
sandunga que tienes olé!
Cuerpo retrechero.
Biba tu salero!
que marca y puntea tu pie!

GENDARMES Y GITANOS. Olé gitaníya

de la seranía
de España tú eres la flor!...
De un rayo de luna,
bella cual ninguna
nasiste, gitana, de un sueño de amor!

ROSILDA. Gitanía que soy,
gitanios que nos somos,
yebamos er pare sol
bien marcaito en er rostro;
amariya y reonda
der sielo es la luna yena...
yebamos la mare luna
marcada en la pandereta!
Pandereta andalusa:
pareses la luna yená;
te relusen las sonajas
como hasen las estreyas!
Gitaniyos, cantad;
gitaniyos, cantad luego;
por la luna, por er sol,
por las estreyas der sielo!
(Vase Rosilda).

CORO. Suena, suena, pandereta,
pa que no iznore la Fransia
que los gitanos más vivos
son los gitanos de España!

HABLADO

JORGOLIN. ¡Ya está biendo usía, mi generá!... Somos gente de pas y andemás gitaniyos por la grasia e Dios, er señó Jesucristo, y ese biniyo andalús que ensiende los corasones y que ban usías a beber pa proseguir la ronda;
(Los Gendarmes beben).
qu'eso da juersa y andemás alumbra.
(Los Gendarmes se disponen a marchar).

Y anden usías con suerte, que'er sol nos va isiendo que tienen ustedes prisa y nosotros hambre!...

(Todos los gitanos vánse por el puente. Se retiran los Gendarmes con saludos de Jorgolín. Anochece. Columbres y Jorgolín, también se retiran por el puente. Gritos dentro, y lejos, la bocina de un automóvil).

CURLINCHES. (*Furioso, desde dentro*).
Rosilda! Sinbergüensa! Mala gachí, que te voy a matá!

JORGOLIN. (*Desde dentro*).
J'ombre, que s'acabe er guirigay!... que no están mis güesos pa tanta cosa!...

(Entra Rosilda, escapando de Curlinches).

CURLINCHES. (*Amenazando a Rosilda con un palo, mientras ella se esconde entre los árboles, y Jorgolín trata de llevárselo al rancho*).
Te den una puñalá, que ni er mismo Pare Santo te la puéa restañá!

(Jorgolín con Curlinches, siempre amenazador, se retiran. Un automóvil con Madama Wernón y Franz y choffer, se atasca en el puente. Mientras el choffer, repara la avería, Franz desciende a escena, fumando).

ESCENA III.

ROSILDA y FRANZ; luego MADAMA WERNON y los GITANOS de ambos sexos.

ROSILDA. ¡Un automolí!...

MUSICA

FRANZ. (*Viendo a Rosilda*).
Bonita gacela
divisó por allá!
Muy asustadiza
la moza será!
(Llamando).
Pshit! Aguarda, espera!
No escapes, niña, así.
Quiero mirarte el rostro...
Pshit! Pshit!
(Al público).
Bendigo yo el auto
con esta avería!...

ROSILDA. (*Como un eco*).
...ía!

FRANZ. Pues con ser teniente...

ROSILDA. ... ente!

FRANZ. ... de caballería
del ejército francés...

ROSILDA. ... es!

FRANZ. El montar ya se comprende
que me causa más placer!

ROSILDA. No se vaya osté a caer!

FRANZ. Me gustan los ecos,
hermosa gitana...
Continúa tus burlas,
garbosa serrana.
Pues te gusta escarnecer
cuanto digo, escucha, escucha.
Yo te quiero!
Repítelo, pues!

ROSILDA. El eco marchóse.
Se lo digo a usía,
porque, aunque teniente
de caballería,
y aunque sepa galopar
y galope tras del eco,
nunca el eco...
podrá osté atrapar!

FRANZ. (*Persiguiéndola*).
Hermosa gitana!
Magnífica mujer!...
No huyas de ese modo,
que te quiero ver!
Pshit! Aguarda! Espera!
No escapes, niña, así!
Quiero verte el rostro!
Pshit! Pshit!

ROSILDA. (*Chillando*).
Ji! Ya no puedo más!

FRANZ. Je! Ya en mis manos estás!
Por fin la gacela
está ya en mi poder!...
No apartes, niña, el rostro,
que te quiero ver!

ROSILDA. Mire el automolí:
resollando está!

MADAMA. (*Desde el puente*).
Franz!

CHOFER. (*Id, id*).
Señorito!

ROSILDA. Mire la señora,
que le llamó ya!

FRANZ. (*A los del auto*).
Un momento nada más.
(A Rosilda).
Gitanilla, llegó la hora de partir;
pero antes me dirás
si en la mano llevo escrito el porvenir.

Descúbreme el arcano,
niña mía, por las rayas de la mano.

ROSILDA. ¡Qué me pasa yo no sé!...
Una mano como esta nunca vi!...
y es inútil, no diré
lo que tienen esas rayas para mí!
Misterioso arcano
el que surge de las rayas de su mano!

FRANZ. Sí, sí, sí!...
la suerte que leíste
me vas a decir!

ROSILDA. No, no, no!...
Muy raro y muy extraño
veo el porvenir!
Y el pecho me dice...
Pshit! Pshit!

A DUO

No, no, no!...
Sí, sí, sí!...
Muy raro y extraño
veo el
porvenir!
ve mi

FRANZ	ROSILDA
Deja que pregunte!	No, no me pregunte,
Sepa yo el misterio!	que esto es un misterio!
De tu linda boca	No, no me pregunte,
me quedé en suspenso!	que es un gran secreto!
Rara negativa!...	Ah, si lo supiera!...
Secreto tenaz!...	No, no lo sabrá!
(*Intenta besarla*)	(*Rehuyéndole*)
De tus lindos labios	No sea osté malo!...
lo sabré arrancar!	no, por caridad!
No seas tan mala!	Yo sería mala
Gitanilla, dílo;	si llego a decirlo,
pues no se marcharme,	que más le valiera
sin él, de este sitio!	nunca haber venido!

(Rosilda toma asiento, y oculta el rostro entre sus manos).

HABLADO

FRANZ. Tanto pesar me reserva el porvenir, que así te puso de triste?... Pero, alégrate, chiquilla, que Dios me dió una espada para hacer frente al enemigo, y aquí lo espero seguro de la victoria, pues de ti no puede venirme mal!...

ROSILDA. Por Jesú y por tó's los santos der sielo que no pregunte más, que no pué desirse lo que vide en su mano!... Y vayáse, por Dios, que toito er tiempo que pasemos ansina, es peor, porque mar ban las cosas cuando están escritas, y orbiése der lugá y de mi, y entregue su mano a quien la puéa tomar sin disgustos, que a mi no me pertenece!

MADAMA. Franz:... Pero, qué esperas? Se hace tarde y es preciso partir!...

FRANZ. Voy al instante!

ROSILDA. Sí, sí!... Bayasé!...

(Aparece Columbres y Feila. Esta indica a aquella a Rosilda y a Franz).

FEILA. Miala!... Pa que veas, padre!.

(Indicando a Rosilda y a Franz).

CURLINCHES. (*Adelantándose, furioso, a Rosilda*).

Desbergonsá! Ansina se te gorbieran los cabeyos caenas que te garrotaran!

((Levanta el palo. Rosilda se ampara detrás de Franz. Este detiene el brazo de Curlinches, retorciéndoselo. Con dolor).

J'uy! pos si lo igo porque no m'avisao que estaban sus es-selensias aquí,

(Descubriéndose con respeto).

señó, pa ofreserles mi casa!...

(Llénase de gitanos la escena. A Rosilda).

Y tú, anda pa el rancho, malabá! que eso de que t'orbíes de los güenos prensipios, me j'ase enfurese, y a no ser por usía, mi generá!...

FRANZ. (*Sin soltar a Curlinches*).
Quieto ahí!

CURLINCHES. Pa que escarmiente lo j'ago, señó!

COLUMBRES. (*Cogiendo de una una oreja a Rosilda*).
Ben aquí, qu'he de tirar de tu mirla j'asta j'aserla peasos!

(Rosilda chilla).

Y he de yenarte la siena de gofetás, por mandría!

(Pega a Rosilda; está llorando, escapa, buscando protección en Madama Wernón, que va bajando del puente en este momento).

ROSILDA. Señora!... Por fabó!...

MADAMA. Qué es eso?... No va a haber piedad para esta niña?

(Rosilda llora. Madama que se ha acercado a proscenio, llévase consigo a Rosilda).

Vamos!... Sosiégate!...

(Enjugándole el rostro).

No llores, que no te pagarán más.

(Le enjuga el rostro con el pañuelo. Un rayo de luna dá en la frente de Rosilda. Con asombro).

Hija mía!!

(Espectación. Cuadro).

JORGOLIN. ¡Por las estreyas der sielo! Qué ha dicho osté? Qué es su hija?

MADAMA. (*Con pesadumbre*).

No, que mi hija murióse à los trece años... Pero, fíjate, Franz... Verdad que se le parece?

FRANZ. Sin embargo,.. Cálmese usted, tía, y vámonos, que a usted no le convienen tales emociones.

MADAMA. Dios lo quiso, Franz... Pero no voy a abandonarla con esa gente...

FRANZ. Cómo!... Quiere usted:.. llevársela?...

COLUMBRES. Qu'ha de yebarse su tía de osté a la sobrina de mi arma! Enante me dejara quitar un güeso!

CURLINCHES. No te surfures, mujé, qu'aquí estoy pa defendé tu tesoro!...

JORGOLIN. (*Colérico*).

Soy o no soy er paresito der rancho?

(Se restablece el silencio).

Pos bien: Rosilda es miel, y asúcar, y arrope que me se güerbe la boca durse de sólo isirlo! Porque es mesa de rey en cuanto yegan los postres!...

FEILA. Los postres!... los j'igos chumbos, querrá osté desir, que se trae cá

güeso por dentro y cá aguijón por fuera, que no se pué comé ni tocá! Y más parese señorita que gachí, y se encandila por cantá con sorfa y escribidir y leer que me desgusta, qu'eso no es gitano!

MADAMA. Pobre niña!... De veras te gustaría aprender?

ROSILDA. Señora. Es mi delirio! Porque me dise er corasón qu'hay otro mundo más vistoso que er nuestro. Y cá ves que paso y me encuentro en las cayesicas d'una siudad con tanticas luses y escaparates y barcones pa mirar la caye, con tanticos coches, con tanticas siyas pa descansar los pies, quisiera que las cayesicas se gorbieran largas, mu largas, jasta er fin der mundo pa pasearme toa la vía por eyas sin yegar ar fin, al rancho de debajo er puente!

JORGOLIN. Lo que isía! Miel, y asúcar, y arrope, que me se güerbe la boca durse de sólo oirla! Tanto, que ahora mesmo se lo isía a Curlinches:—«La boca mia, gachó, que lo que farta aquí, es que la tía der generá tire der borso y nos diga: tó esto pa que estudie la niña!

CURLINCHES. (*Aparte a Jorgolín*).
De primera, Jorgolín!...

COLUMBRES (*Id a Feila*).
Juy, van a soltar la mosca!

FRANZ. (*Aparte, a Madama*).
Lo que me parece, tía, es que tú plan pasa de imprudente. Van a engañarte!

MADAMA. No; porque, en todo caso... Me llevo a Rosilda.

JORGOLIN. Mía tú como j'ablan en secreto los dos!...

MADAMA. Pero, Franz, vaya un modo de oponerte!... La internamos en un colegio, el mejor, y si se porta bien, será mi acompañanta. Plantea el asunto.

ROSILDA. No, por Dios, que ya sé a lo que van?

MADAMA. Pero, niña, se trata de tu felicidad!...

ROSILDA. (*Con pesadumbre*).

Dise osté felisidad?... Pa qué hablarme d'eya, si he de penar toa la vía?... que se tié cá una su corasón y cá corasón se yeba su destino.

(Madama Wernon la atiende).

COLUMBRES. (*A Curlinches*).

Pos no ba a estrosarnos er negosio, si empiesa ansina!...

CURLINCHES. Bas tú a ber...

(Alto).

Rosilda, que se te quite la señora der lao y tú te bas pa allá, debajío der puente!

JORGOLIN. (*Interviniendo*).

Soy o no soy er paresito?... Soy o no soy er jues?... Pos si soy er jues, no bó a premitir que Rosilda no esté presente.

COLUMBRES. Pos, pa mí que suerte la señora dies y dos luises!...

FRANZ. Quince os damos, pero la chica queda con nosotros.

CURLINCHES. Qué dise er señó?

FRANZ. Que os doy quince luises y nos llevamos a Rosilda.

COLUMBRES. Pos... Eso es una venta.

CURLINCHES. Mi generá, que no somos Iscariote pa j'asé tales tratos!...

JORGOLIN. ¡No te surfures, Curlinches! que más que tú quiero a Rosilda yo! Pero se trata aquí de su suerte y bas tú a ber como paso toa la vía yorando, sin isir: j'ay!, pa qu'eya mejore! Lo que hay aquí, es que farta que den beinte!!! Beinte, y sinco pa podé consolarnos, que me se suerta er j'ipo de sólo pensar que la pierdo pa siempre!...

(Llora).

'Pa toa la bía!

(Abrazando a Rosilda).

Peaso e mi arma!

(Franz le entrega los veinte luises. Jorgolín los cuenta. Los gitanos y gitanas abrazan y besan a Rosilda).

MUSICA

CORO. Lo que es hoy,
la enhoragüena
te la ganas, gitanía!
Si no es esto
tener suerte,
que benga Dios y lo íga!

FEILA. (*Burlonamente*).
Siempre que bayas
en automolí,
suénate poco,
con gran pamplina,
que si te suenas
como hasta agora,

ban a tomarte
por la bosina.

ROSILDA. (*Mientras se marcha*).
Quearse con Dios!
Y sepan los dos
1 que ansin los pies me sangren, he de andar
2 j'asiendo mi camino.
(Franz y Madama tratan de retenerla).
3 Déjeme marchar
4 pa que mi desgrasia no puéa entrar
5 adentro de su casa y de su sino!...

CONCERTADO CON ROSILDA

FRANZ

1 Aguárdate, que doy en sospechar
2 que es tuyo mi camino...
4 Mira que deseo yo aclarar
5 si unida va mi alma a tu destino!
1 Que no, te dejo, sola yo marchar!

CORO

CONCERTANTE

1 Por Dios, gachí; ya basta de yorar!
3 Te tiés qu'alegrar!
4 Si hase el berlos juntos sospechar,
que unida va su alma a su destino!

A DUO

ROSILDA.
Y FRANZ. Vayas donde quieras,
nuestro es tu camino,
pues los dos llevamos
un común destino.
Ya que el auto es el azar
que nos junta, sea el auto
que nos lleve la felicidad!
(Suben al automóvil).

CORO. Gitanía que te marchas
bajo la luz de la luna,
no te orbíes de nosotros,
si er sielo te da fortuna!

TELON

MUTACION

CUADRO II

Aristocrático salón Luis XV; decorado y amueblado con exquisito gusto. En el fondo, vestíbulo y ventana que dan a un jardín cuyos árboles se ven en parte, deslumbrantes de luz. Entre los muebles, un piano con jarrones artísticos y un sofá rodeado de sillas, muy cercano a proscenio. Una habitación a mano izquierda. Cortinaje en la puerta del vestíbulo y ventana, para velar la luz cuando se indique.

ESCENA PRIMERA

Tres parejas de CRIADOS a coro, limpiando el salón.

TODOS. Domésticos nos llaman
y es particular,
que todos nos hallamos
por domesticar.
Cuando los amos
de casa se ausentan,
vamos los fámulos
muy despacito...
Y cuando en casa
los amos se encuentran,
exactamente
pasa lo mismo.
(Imitando el timbre eléctrico).

Tin-ti-riiiín!...
Suena el timbre
del despacho!

ELLOS. Tin-ti-riiiín!...
Y atusándose
el mostacho,
nos pregunta
el amo así:
«Qué se hicieron
los cigarros
que hace poco
había aquí?»

(Como excusándose con rápidez).

—Señorito, yo no sé!...
Por mi alma, señorito,
no los vide ni toqué!...
Por mi alma, le repito,
que tal cosa yo no sé!...

(Arrellenándose en sillones y encendiendo cigarros).

Buen tabaco, por mi fe,
el que gasta el señorito!

ELLAS. Tin-ti-riiiín!...
Toca el timbre
la señora.
Tin-ti-riiiín!...
Y pregunta
muy furiosa
al momento
que nos vé:
«Qué se hicieron
de los polvos
que hace poco
aquí dejé?»

(Como excusándose con rápidez).

—Mi señora, yo no sé!...
Le aseguro a usted, señora,
que los polvos no toqué!...
Ni ninguna de nosotras
sabe de ellos, ya usted vé!
(Empolvándose).

Buenos polvos, por mi fe,
los que gasta la señora!
A CORO. Tin-ti-riiiín!...
Guasona!
Pillín!
ELLAS. Retaguapo estás!
Pero, así, fumando,
me marearás!...

BAILANDO

En una mano...
la brocha...
requete-fina,
requete-super
de tocador,
y con la otra
agarrando
la falda
bailando juntos
el dislocante
vals del *garsón*!
Las damitas elegantes
pizpiretas, deslumbrantes,
se figuran que dependen
las alfombras del salón
a su pie ligero y breve,
bien calzado y coquetón.
Huelga por demás
esta pretensión,
lleva las primicias
el vals del *garsón*.
Es un torbellino

cuando va el final,
y hasta que uno cae
no se acaba el vals!

(Tropiezan con un mueble y lo que se cae de veras, es un artístico jarrón, rompiéndose en mil pedazos).

HABLADO

CRIADO I. Atiza? Adiós el jarrón!

CRIADO II. Y en mil pedazos!

CRIADA. Lo que va a enfadarse la señora!...

CRIADO I. Buhhhhh!... Y cómo nos componemos ahora?

CRIADA. Una idea!

CRIADO I. Cuála?

CRIADA. Pues, echar la culpa a Rosilda.

CRIADOS. (*Todos a la vez*).
Sí, sí!...

CRIADO I. Y haríais eso?...

CRIADA. Naturalmente!... Decírselo en confianza a la señora. Y como ella todo se lo tolera a Rosilda, nada le dirá del jarrón por no darle un disgusto.

TODOS. (*A la vez*).
Ah, no!... Sería una infamia!... Rosilda no lo merece!

CRIADA. Bah!... Pues no me parece que la gitana os quite el sentido, que digamos!... Os trae locos!

CRIADO II. (*Por el jarro*).
Y qué hacemos con eso?

CRIADO I. Vaya un apuro!...

(Entra Rosilda).

CRIADA. Estamos aviados!

ESCENA II.

Los dichos y ROSILDA

ROSILDA. Jesús! Qué disgusto tan grande se va a llevar la señora!

(Pausa).

Y quién ha roto el jarrón?

CRIADO I. Pues... verá usted... casualmente!...

ROSILDA. Vamos, por Dios!... Casualmente no ocurren estas cosas!

CRIADO I. Ah, señorita!... Usted es muy buena, y a usted nunca la señora le negó un favor, y logrará que nos perdone!

ROSILDA. (*Aparte*).

Fué la mano, del destino, para empujarme a mí de una vez, que esta casa no es la mía, ni ha de serlo tampoco, que en ella sufro las angustias del que se muere de hambre con un pan al lado, sin poderlo cojer!...

(Alto).

Si la señora os pregunta, decidle que lo he roto yo.

(Vase por la lateral primera).

CRIADO I. Qué si es buena?... Un angel! Y pensar que todo el día chismorreáis en su contra!...

(Suena un timbre y huyen los criados, recojiendo los cachos del jarrón. La escena queda sola algún tiempo).

ESCENA III.

ARMANDA GUSTAVO y CRIADA.

ARMANDA. Bueno. Dile a mi tía que estamos

en el salón, como personas de respeto.

GUSTAVO. Sí, sí: como dos personas de respeto.

CRIADA. La señorita no ha comprendido bien.. La señora no está en casa. Pero, siéntense ustedes, que voy por el señorito Franz.

ARMANDA. (*Llamando a la criada*). Ven acá, mujer!... Qué tal anda de hueca, la zíngara?

CRIADA. Verá usted... prefiero no me pregunten; pero ya que tiene la señorita interés de saberlo... Yo diría que no le causa mucha ilusión a Rosilda el vestirse de largo!...

GUSTAVO. (*Después de una pausa*). Qué tal le sienta la falda larga?

ARMANDA. (*Furiosa*). Cómo le ha de sentar?...

(Despectivamente).

Figúrate, un maniquí!... A cien codos de una mujer elegante!

(Vase la criada).

GUSTAVO. En fin, tú ya sabes mi plan. Mi doble plan de combate. Conquistas al teniente. Desplazo a Rosilda. La vuelvo loca. La secuestro. Sí, la secuestro, porque la chica es romántica, y eso del secuestro va a ser el disloque! Tú, en tanto, te apoderas de Franz, te casas con él, y asunto concluído!

ESCENA IV

Dichos, ROSILDA que pasa rápidamente la lateral primera, al vestíbulo. Traje y sombrero de campo.

ROSILDA. (*Con alegría ingénua*).
Ah! Ustedes?...

GUSTAVO. (*Aparte*).
Soberbia! Despampanante!

ROSILDA. Como es tarde y he de ir por la señora, no les había visto... Mil perdones.

GUSTAVO. Rosilda, tú no corres: vuelas! Y te tomé por un pájaro. Pero no van a tener los pájaros envidia de ti: van a tomarte por una flor, la flor más linda de los campos: una amapola!

ROSILDA. (*Echándose a reir*).
Una?... Varias! Mire usted el sombrero: muchas!

GUSTAVO. Una: que es tu rostro de grana! Y a fe que estás linda con esa falda y ese...

ROSILDA. Oh, oh!... Usted se burla, Gustavo!...

GUSTAVO. Te equivocas. Y estás tan guapa, que mucho queda por decir.

ROSILDA. (*Rápida*).
Pues, no lo diga, que no hay tiempo!... Me espera la señora.

(Escapa por el vestíbulo).

GUSTAVO. Ah! Yo te acompaño!

(Sale en pos de Rosilda. Armanda, nerviosa, toma asiento).

ESCENA V

ARMANDA y FRANZ.

ARMANDA. Franz, por Dios; qué retraído vives! No se te ve por parte alguna.

FRANZ. Eso vosotros, Armanda! Ya ves que ha sido de rigor que os invitáramos a pasar unos días con nosotros...

ARMANDA. Sí, para hacer más grande nuestro olvido!

FRANZ. Olvido de qué!...

ARMANDA. De las normas del gran mundo, pongamos por caso.

(Paseándose agitada).

Porque es cursi, lamentablemente cursi, vestir de largo a una «muchacha» como es la zíngara, y dar una fiesta, y repartir invitaciones! Una gitana!.. No te quepa duda: vamos a salir de este lío todos embriagados.

(Franz rie).

Los hombres os reís... No creéis en encantamientos...

FRANZ. (*Algo preocupado*).

Supersticiosa!

ARMANDA. Tú vives muy confiado; quizá embrujado, Franz!

FRANZ. Hechichado, mujer, hechichado!

(Galante por contesía).

Pero, de mi prima.

ARMANDA. (*Dándole en el rostro con el abanico*).

Qué malo eres!... Pero, en fin...

(Perversamente).

Ya que me quieres con «amor de primo», voy a hablarte sinceramente.

(Con misterio).

Sé por uno de los criados todo el
(Bajando la voz).
plan de Rosilda. A fuerza de ser astuta, enamora a un criado; uno de tus criados. Mejor dicho, no lo enamora: piensa haberlo enamorado. Vienen las confidencias y le dice Rosilda:—«Muere la señora en tal fecha... Franz en tal otra...

(Franz, abatido y taciturno, se siente en el sofá. Ella, se sienta también, al lado de Franz. Con mucho mimo).

Jesús, y qué sombrío te puse!...

(Con dulce lentitud).

En qué piensas?

FRANZ. En que hace mucho calor para enfrascarnos en filosofías!

(Mutis por el jardín).

ARMANDA. Pero Franz... He de rendir la plaza!

(Vacila un momento y váse en pos de Franz).

ESCENA VI

Dichos, MADAMA WERNON, ROSILDA y la CRIADA.

(Franz y Armanda, al salir del vestíbulo, se encuentran con las indicadas. Forman animado grupo, cambiándose saludos, besos, etc., etc).

MADAMA. Estoy cansadísima... Vamos a sentarnos.

(Gustavo le ofrece el brazo, que acepta Madama Wer-

non. Esta se quita el sombrero y lo entrega a la criada).

Cuánto me alegra vuestra visita!...

GUSTAVO. Más nos alegra a nosotros, que estamos satisfechísimos de la invitación.

MADAMA. Rosilda fué, que yo, ya sabéis que soy franca, no os hubiese invitado. Los devaneos de la ciudad os ocupan a todas horas y apenas si os acordais de vuestra tía.

(La criada va a depositar el sombrero de Madama Wernon a una silla que está próxima a Franz).

FRANZ. (*Llamando a la criada*).

Oye...

CRIADA. Qué manda el señorito?

FRANZ. No ocultes la verdad... Quien es el criado que?...

CRIADA. (*Desconcertada*).

Yo... No...

FRANZ Sí, tú lo sabes; sé que lo sabes.

CRIADA. Ha sido sin querer... He tropezado... y se ha caído.

FRANZ. El qué?

CRIADA. (*Extrañada*).

Pues el jarrón!

FRANZ. Ah!... Y cómo no lo dijiste antes?

CRIADA Porque Rosilda es buena, y quiere hacerse responsable.

FRANZ. No alcanzo el por qué...

CRIADA. Para evitar que nos riña la señora

FRANZ. Ya!... No preguntaba eso. Tú sabes que Rosilda tiene «amistad» con un criado...

CRIADA. (*Ingénua*).
Con un criado?... Con todos, señorito; con todos!

FRANZ. Eh!...

CRIADA. Con todos y con todas, porque con uno sólo fuera en mal sentido, y ella es virtuosa.

FRANZ. De modo, que lo del criado?...

(Se alejan hablando, sin que se oigan sus palabras, por la segunda lateral).

MADAMA. Y te parece poco que en dos años solamente se haya desvanecido la gitana y aparecido la señorita?

ARMANDA. (*Protestando*).
Eso, no! Se ve a la legua que es gitana!...

MADAMA. Lo que estoy viendo es que falta el jarrón!, que trajo mi esposo, que esté en gloria, de la Indo-China!...

(Levantándose).

Y es extraño, porque hace poco estaba en su lugar...

(Se acerca a la mesita de centro para tocar el timbre. Cuadro. Rosilda, que llega por el vestíbulo, y Franz, que retrocede por la segunda lateral).

ROSILDA. No llame... Lo deploro en el alma; pero he sido yo...

FRANZ. (*Adelantando*).
No, tía, he sido yo!

MADAMA. (*Sentándose*).
Pero, qué es eso?... Representáis un drama de aparecidos?

FRANZ. (*Adelantándose y haciendo una seña a Rosilda para que se calle*).
Rosilda es tan buena, que sólo al temor de que vas a enfadarte conmigo, carga ella con la culpa. Y eso no puede ser!... Ni que tú te enfades, ni que ella sufra las consecuencias.

MADAMA. Qué tú lo has roto?. Ah, torpe, torpe!...

(Vanse Armanda, Gustavo y Madama Wernon).

ESCENA VII

FRANZ y ROSILDA.

(Los dos se miran, guardando un silencio angustioso).

FRANZ. Puedo saber la causa por qué te otorgas las culpas ajenas?

ROSILDA. Puedo saber el motivo por el cual usted se empeña en ser el culpable?

FRANZ. Sencillamente: para colocarte en el lugar que te corresponde.

ROSILDA. (*Nerviosa*).
Exacto: para volver al lugar que me corresponde.

FRANZ. No comprendo...

ROSILDA. (*Estallando*).
Pues es muy fácil de comprender. Su tía de usted me trata con un cariño que no me corresponde; me encuentro en una casa que no me corresponde; me seduce un porvenir que no me corresponde...

(Sollozos contenidos).

FRANZ. (*Con pasión*).
Rosilda!...

ROSILDA. (*Tristemente*).
Rosilda se quedó allá, con aquel rayo de luna que iluminó una noche de ensueño.

FRANZ. Y el ensueño persiste!...

ROSILDA. No, no; lo que persiste es la noche, con todas las tinieblas de un presidio, contra cuyas rejas se envuelve mi alma ansiosa de la libertad!...

FRANZI Tan mál te tratamos?

ROSILDA. No es que me traten mal... Es el Destino quien me maltrata. Lo mismo aquí que en mi rancho de gitana, una mujer teme por sus derechos. Y no vine a robar la paz a nadie.
(Con lentitud).
Ni a ella, ni a usted...

ESCENA VIII

Dichos, ARMANDA, y GUSTAVO, luego MADAMA WERNON, más tarde el PROFESOR.

ARMANDA. Brrr!.... Inaguantable!

GUSTAVO. Adiós, fiesta! Y todo por un jarrón!... Cuidado que tiene cosas la tía!...

ARMANDA. (*Con equívoco, a Gustavo*).
Psth!.. Qué quizá estorbamos!...

FRANZ. (*Con sequedad*).
No... no estorbais.

ARMANDA. Pues lo parece...

FRANZ. (*Brusco*).
Acaso te he de dar explicaciones?.

ARMANDA. Caramba que incorrecto estás!
(Sale Rosilda alarmada por la lateral primera.

FRANZ. Pues no te empeñas en ver las cosas como no son!...

GUSTAVO. (*Levantando la voz*).
Lo que no son...

FRANZ. (*Interrumpiéndole*).
Qué?...

GUSTAVO. Prudentes tus palabras! Y sobra lo demás!

ROSILDA. (*Que cubierta con un velo negro, se dirige al vestíbulo*).
Sí, eso: yo sobro aquí!

FRANZ. (*Deteniendo a Rosilda*).
No! Tú no te marchas!

MADAMA. (*Intrigada*).
Qué es eso? A qué dar tantas voces?. Pues no parece que me transporte a quince años atrás, en aquel tiempo en que reñíais de continuo!...

PROFESOR. (*Por el jardín*).
Señoras... Caballeros...

MADAMA. El Profesor comerá con nosotros. No es verdad, maestro?

PROFESOR. (*Inclinándose*).
Si usted lo ordena...

FRANZ. Con tu permiso, tía, daremos una vuelta por el jardín...
(Imperioso).
Vamos, Gustavo.

(Gustavo y Armando, salen; Franz los sigue. Rosilda, desde el vestíbulo, les observa angustiada).

MADAMA. (*Por el Profesor, que se ha sentado frente al piano, haciendo fantasías*).
Pero, Rosilda, que está aquí el Profesor, y es preciso ensayar el minuet para la fiesta de esta tarde. Vas a

no saberlo bailar y a darme un sofocón!

ROSILDA. Por Dios se lo pido!... No me haga usted bailar, que estoy muy nerviosa y el corazón me dice que no sirvo para minuets, ni fiestas aristocráticas!

PROFESOR (*Empezando a tocar el minuet*).

Señorita, un esfuerzo!

ROSILDA. (*Probando de bailar*).

No podré!... Es que me salta el corazón!...

PROFESOR. (*Animándola*).

Muy bien! Magnífico! Magnífico! Qué distinción!

(Rosilda baila atildadamente en un principio. La señora Wernón, que ha tomado asiento, la contempla extasiada. Franz aparece en el vestíbulo, y, como encantado, se queda en el umbral).

MADAMA. Vas a eclipsar a todo el mundo!

ROSILDA. (*Acelerando el compás para acabar bailando locamente*).

Que me da el vértigo!... Que esto es superior a mí!...

PROFESOR. No, así no!...

MUSICA

ROSILDA. (*Dejando de bailar el minuet y con todos los nervios desencadenados*).

Gitaníya que soy!...
Quite el maestro ese baile!...
Juy-juy, guriguí que quiero
bailar cual no importa a naide!

Juy-guriguí,
ji-ji, gitana!...
Pues gitana nací,
no quiero ser en el mundo
más cosa de lo que fuí!...
Juy, lo qué son,
ji, ji, las penas!
Pues que al morir la ilusión,
parece que los gusanos
se coman al corazón!

(Ha desgarrado en parte el cuerpo de su vestido).

Pues que nada robé,
voy a quitar yo esa cárcel!...

(Se dirige a la puerta, pero vacila y cae junto al piano convulsa).

Juy-juy, gurriguí, no puedo,
que el corazón se me parte!...

(El Profesor y Franz la toman en brazos y la acuestan en el sofá).

HABLADO

MADAMA. Rosilda!... Rosilda!...

FRANZ. Eso pasará... Ha sido un desvanecimiento!...

MADAMA. Qué día!... Todo son desgracias! Pero, qué haces ahí con el éter? Anda por un doctor! Aprisa, aprisa!

PROFESOR. Iré yo!... Voy, señora!

(Sale por el vestíbulo).

MADAMA. (*Corriendo todos los cortinajes*).
Demasiada luz!...

(El salón quedá en la penumbra. Se sienta junto a Rosilda).

Verdad que tiene mejor aspecto?...

FRANZ. Sí, tía. Entra en un sueño reparador. No hablemos.

MADAMA. Sí, sí; que duerma.

(Sale. Pausa).

MUSICA

FRANZ. (*Pensativo*).

En sabiendo que tú sufres,
a Dios le pido llorando
que me quiera mi gitana
que es mi vida y mi encanto.

ROSILDA. (*Pianísimo*).

No me hable de esta forma,
que el corazón se me parte.
Lo mejor que puede hacer,
es sacarme de esta cárcel!

FRANZ. (*Agitado*).

Lo que pides
no puede ser!...
no sé explicarme
tu proceder!...

———

Dice tu boca,
con sin-razón,
lo que desmiente
tu corazón!

ROSILDA. (*Alzando la voz*).

Lo que deseo,
ya demostré;
por propia cuenta
siempre pensé.
Entre gitanos,
pobre nací.
No puedo, por lo tanto,
vivir yo siempre aquí.

FRANZ. Por favor, habla más quedo,
y con voz más confiada

y los dos hemos de hablar
quedamente, con el alma...

ROSILDA. (*Sentándose en el sofá*).
Estas ropas no son mías,
ni nací para llevarlas.
Vestidita como entré
quiero salir de esta casa.

FRANZ. (*Deteniéndola*).
Un momento nada más!...
Sin leer mi porvenir,
de esta casa no te irás!

ROSILDA. Sepa, sin embargo,
que es para mí
toda la desgracia
que leo aquí!...

FRANZ. (*Resuelto y tomándole la mano cuando se indique*).
Lo que está escrito en mi mano,
aunque ocultes no me apura.
Mi corazón ya lo sabe:
dice que quiere la tuya!

ROSILDA. Lo que dice usted que quiere,
no estaría mal pensado,
si Dios, por desgracia o suerte,
le hubiese j'echo gitano.

FRANZ. Déjate de brujerías,
que amor no entiende de razas.

ROSILDA. Por favor, hable más quedo!..

FRANZ. (*Pianísimo y muy apasionado*).
Quedo va a hablarte mi alma!...

A DUO

Así los dos, juntas las manos,
no hablando apenas, quiero estar
cerca, tan cerca de tus labios,
que oiga a tu alma balbucear.
Sobre las cosas de este mundo,
constantemente te he de amar!

ESCENA IX

Dichos, MADAMA WERNON, PROFESOR, ARMANDA, GUSTAVO y CRIADOS.

HABLADO

MADAMA. Muy bien!... Admirablemente bien!.. Mira que ocurren unas cosas hoy!...

PROFESOR. *(Acompañado de un doctor, entra precipitadamente. En el vestíbulo, grupo de Gustavo, Armanda y criados).* Señora... el Doctor.

MADAMA. *(Echándose a reir con Franz y Rosilda, que se le echan en brazos).* Ah!... Un millón de excusas... Por esta vez la juventud adelantóse a la ciencia!

TELON

MUTACION

CUADRO III

Gran terraza que termina al fondo por una balaustrada de mármol. Mucho cielo intensamente azul, con luna llena cuando se indique. La balaustrada practicable. A mano derecha la fachada del castillo, con el vestíbulo del salón que estará iluminado. A mano izquierda, ár-

boles que figuran subir del jardín. En la terraza, sillas y una estátua. Etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Coro de SEÑORAS y CABALLEROS.

MUSICA

ELLAS. (*Saliendo del salón*).
La noche es bella y cálida;
el aire embriagador.
Nos da la luna pálida
un largo beso de amor!

ELLOS. (*Siguiendo a las señoras*).
En el salón hace calor
y en la terraza bien se está!

ELLAS. (*Mirando al jardín desde el barandal, en el cual se apoyan*).
En el jardín las aves
en su nido de amor
escuchan los suaves
requiebros del ruiseñor.
(Ellos encienden cigarros).

TODOS. Es nuestro chic encantador
ELLAS. alguno de ellos se caerá
ELLOS. alguna de ellas se caerá.
(Observando a los caballeros, les vuelven la espalda y mirando al jardín).

ARMANDA. La noche está preciosa
y en la arboleda umbrosa
canta, gorjea y trina el ruiseñor así:

TODOS. Piu-pí, piu-pí, piu-pí;
pití, pití, pití!
(Ellos, colocándose detrás de las señoras con sigilo y formando parejas).

ARMANDA. Bello es cantar,
reir y flirtear,

suavemente, comentando a *soto voce*.
que ella pasa de bribona y él de
[fantoche,
y en efecto es de extrañar
que a los tres o cuatro días que tra-
[taron de alianza,
Franz se eclipse, y es la causa que
[uno diga: «Qué va a ser?»;
pues con ver la tal Rosilda sin sosie-
[go ni esperanza,
quien no piensa que algo gordo ha
[debido suceder!
La noche está preciosa
y en la arboleda umbrosa
canta, gorjea y trina el ruiseñor así:

TODOS. Piu-pí, piu-pí, piu-pí;
pití, pití, pití!
Y hablando a *soto voce*
soltamos el pico nosotros aquí.
Ja, ja, ja, ja! Ji, ji, ji, ji!

ESCENA II.

ARMANDA y grupo de CABALLEROS; GUSTAVO, y grupo de SEÑORAS. A poco MADAMA WERNON.

ARMANDA. No... si me explico perfectamente en interés de usted... Pero, mi tía, en este asunto, está imposible! Inabordable!

(Pausa).

Por lo demás, no creo que sepa el paradero de Franz.

GUSTAVO. Hablan ustedes de la fuga de Franz? Tres días van que no sabemos de él! es un caso estupendo! Un caso inaudito!

ARMANDA. (*Con mordacidad*).
Lo que pasa aquí... era de esperar:

dióse cuenta Franz de que hacía el ridículo... y se ha largado! Qué algo gordo descubrió en Rosilda, no cabe duda, cuando así la abandona.

SEÑORA. Y estaba convenido el enlace!

GUSTAVO. Rosilda es de aquellas que le alocan a uno, y Franz andaba ciego! Le regaló el anillo... le dió palabra formal... y al cuarto de hora desapareció de repente, del más extraño modo. Un acertijo, un rompe-cabezas, una charada en acción!

MADAMA. *(Que llega lentamente del salón).*

Bella noche de julio!... Como que estoy tentada de tomar el *lunch* aquí!

PROFESOR. Divina tentación! El coro de ruiseñores tomará parte en la fiesta... Será un *lunch* musical.

ARMANDA Sí, sí! En la terraza!

GUSTAVO Y OTROS. En la terraza! En la terraza!

MADAMA. *(Dirigiéndose, seguida de todos excepto Gustavo y Armanda, a la puerta del salón, en cuyo dintel estarán, inmóviles, dos criados).*

Muchachos!...

(Forman grupo con los criados, como conviniendo el lugar donde poner la mesa y sillas, que después irán transportando los criados y algunos invitados, mientras los otros rien con alborozo, formando caprichosos grupos en el fondo).

ESCENA III.

ARMANDA y GUSTAVO

ARMANDA No te llama la atención el que la tía esté tan animada, sucediendo lo que sucede?

GUSTAVO. Exacto! Eso iba a decirte.

ARMANDA. Y qué opinas?

GUSTAVO. Que es un acertijo, una charada, un rompecabezas; cualquier cosa difícil de resolver! Y tú?

ARMANDA. Que es un plan convenido. De otro modo, queriendo como quiere a Franz, estaría insoportable!

GUSTAVO. Es verdad. Pero a Rosilda la mata la pesadumbre. Y, una de dos: o nuestra tía y Franz se complacen en mortificarla,—lo que es muy raro, tratándose de Rosilda,—o todo se reduce a un truco convencional, cuyo fin no alcanzamos.

ARMANDA. Te diré... Figúrate, por un momento, que Franz, lo propio que nuestra tía, temen emparentar con la gitana; figúrate también, que dudan de si realmente está Rosilda enamorada de Franz... Y ahora imagínete que arman la estratagema de la extraña desaparición del novio para saber a punto fijo los grados de ansiedad de la novia...

GUSTAVO. Das en el clavo!... Anda por ella. La traes aquí, y yo haré lo demás... Hoy me siento inspirado y voy a espetarle una trova, que el propio amor va a desmayarse!

(Vase Armanda por el salón. Con exagerado romanticismo).

No, si daré el golpe!... Y luego... Oh, luego le propongo la fuga! Sí, le ofreceré la vida bulliciosa de los hoteles!... Rondar con ella por el mundo, mientras Armanda se casa con Franz. Delicioso, delicioso!

(Rosilda y Armanda salen del salón).

Ellas!... Ah! Yo me largo! A ensayar mi trova: «A los rayos de la luna».

(Vase recitando).

ESCENA IV

ARMANDA y ROSILDA; luego GUSTAVO.

ARMANDA. Mujer, debías sospechar eso! Franz pertenece á la aristocracia, al gran mundo! Tiene sus amigos, sus amigas... He aquí la causa de mi desvío por Franz.

ROSILDA. En este caso, no amándole yo, no se lo quito a usted.

ARMANDA. Naturalmente!... Pero amas un imposible!

GUSTAVO. Sí: amas un imposible!... Y el mundo hay que tomarlo por el lado alegre. Más claro: amar aquello que desea ser amado. Y divertirse! Divertirse!

ARMANDA. Gustavo entiende mucho en estas cosas... Con que, Rosilda, a reir!, a divertirse!

(Vase soltando la carcajada, a unirse con el grupo que, al rededor de la mesa, derrocha el champagne).

ROSILDA. (*Sentándose con amargura*). Ah! Yo no creo que exista la feli-

cidad en el mundo!... Cuando en mi vida de gitana corría de un lado a otro, me encantaba con los chalets, los coches, los escaparates, las luces y el gentío; ese gentío tan alegre que llena las ciudades... Pero ese mundo feliz, mi mundo envidiado... Pero ese mundo tiene también sus intrigas, sus tormentos y pesadumbres, como la vida gitana!

GUSTAVO. (*Apoyándose en el respaldo de la silla que ocupa Rosilda*). Qué ha de tener!... Tú no conoces el mundo! Caiste al lado de mi tía, una buena señora, pero siempre enferma, y al lado de Franz, mi primo, un badulaque que no acierta a comprender lo que vale un rayo de luna hecho carne, hecho mujer; porque tú eres, Rosilda, un rayo de luna.. un ensueño gitano que se transforma en pesadilla.

ROSILDA. Eso: una pesadilla!... Gracias a Dios que se conoce usted!

GUSTAVO. Niña, me desorientas! Un poco de piedad... Iba a decir que sufres la pesadilla de las cuatro paredes. La casa se te cae encima. Tú, nacida al aire libre, no conoces siquiera la azotea de la casa...

(Aparte).

Adelante! Ya salió la azotea; pronto entrarán las tejas... y en llegando a las tejas, la trova de los gatos.

(Alto).

Pues las azoteas, has de saber, Rosilda, que están formadas de tejas. Las tejas, a su vez, están formadas

de gatos... Digo, tanto como formadas, no... Quise decir visitadas. Eso: visitadas de gatos. De gatitas trastornadoras, pizpitetas, rozagantes y de apuestos micifuz!

(Aparte).

Eso marcha!

(Rosilda, sin que lo note Gustavo, se levanta y, tomando la silla, se sienta al otro lado de la escena. Alto).

De micifuz arrogantes, que,

(Aparte, notando que no está Rosilda).

Pues no escapó la gata en el momento preciso!...

MUSICA

CORO

ELLOS. La espuma de champañ
de Moet Chandon
alegra crepitante el corazón!
Bebamos con placer,
sin vacilar;
que bulla en las botellas
un cantar.

ELLAS. (*Pianísimo*).
Por mi el galán enamora
a la mujer que es veleta,
por mi el avaro atesora
riquezas en su gaveta,
champañ, champañ por mi zumo
canta el alma del poeta.

MADAMA. (*Llamando desde el vestíbulo del salón*).
Rosilda! Rosilda!...

CORO GENERAL

De los rayos de la luna,
gitanilla, nos extraña
que esta noche así te ocultes.
Vente pronto, sin tardar.
Hoy el cielo está sereno
como el cielo de tu España.
Gitanilla, vente pronto
con nosotros a cantar.
Vente sin tardanza
y alegre tu danza
nuestro cantar!

ROSILDA (*Que aparece en el umbral, apoyándose en el vestíbulo, taciturna aunque resplandeciente, como una visión, a los rayos de la luna*).

Tostada por el sol de Mediodía,
que el polvo del terruño de oro baña;
se agrieta de sed el alma mía,
como las rocas de la ardiente España.

CORO. (*De zíngaros, lejano*).

Gitaniya, gitaniya,
bien te da el cielo fortuna,
pues amor a ti se acerca
con los rayos de la luna.

JORGOLIN. Desde qu'eras tú mi bía,
'muchos días han pasao...
Si de mi tú te orbiaste,
Jorgolín no t'ha orbiao!

ROSILDA. Yo no sé lo que me pasa;
qué sucede no comprendo;
pero vuelve a mi la infancia
como si fuese un ensueño!

CORO

(Gitanos, que saltan a la terraza por la balaustrada).

Lo que ahora aquí sucede,
será ensueño o pesadilla
que creó un rayo de luna
y encarnó una gitanilla!

HABLADO

JORGOLIN. ¡Pero, Rosilda!... No me conoces ya?...
Aquí está tu gachí que nos ha bus-
(Por Franz).
cado y que s'ha j'echo de nuestra carne... y pa ti venimos!

FRANZ. La carretera sin fin nos aguarda... No es ese tu mundo?... Creí que sentirías la nostalgía del camino!

ROSILDA. (*Como volviendo a la realidad*).
No. Mi mundo es tu querer, pues que sentía la nostalgía de no tenerte... pero contigo lo tengo todo!

MUSICA

A DUO

Aquí los dos, juntas las manos;
ya para siempre hemos de estar,
para que el alma tuya y mía
nunca interrumpan tanto amar.
Amor, amor, rayo de luna,
constantemente has de brillar!

CORO GENERAL

Amor, amor, rayo de luna,
constantemente has de brillar!

TELON

3 0112 117485778